

En Normandía

# LA COSTA D'ALBÂTRE MURO DEL ATLÁNTICO

Jesús M<sup>a</sup> Alquézar



Atravesando un extenso campo de lino



**N**ORMANDÍA es una tierra de dilatada historia, testigo de hechos relevantes como los que dieron la libertad al mundo occidental. Su fisonomía rural, una continua campiña verde, situada frente a las islas británicas y



Costa d'Albâtre

separada de ellas por el Atlántico, en el canal de la Mancha, finaliza bruscamente en la costa d'Albâtre, en una muralla blanca que se desploma en el mar bruscamente, y que lo sujetan las olas en su enfurecido voltear. El sector de Normandía, entre Le Havre y Le Treport, con 120 km de acantilados, es el que nos proponemos describir, tras un viaje a pie para descubrir el país, como más nos gusta a los montañeros, o senderistas vascos: caminando. Normandía es un territorio muy extenso, compuesto por diferentes Departamentos, situado entre La Bretaña y el Pas de Calais. Su espacio litoral, va desde el Mont Saint Michel hasta Le Treport, pero el que vamos a recorrer, comienza en Le Havre, en una experiencia iniciática.





**E**S imposible no relacionar Normandía con el desembarco aliado en la II contienda bélica mundial. Siendo una de las facetas más relevantes de la crónica de este país, es normal que todos, al citarla, recuerden que los países aliados, con el destacado apoyo de los EE.UU. liberaron Europa del yugo nazi. Pero este sector de costa, donde se produjeron los más violentos enfrentamientos, en las playas de Utah, Omaha, Gold, Juno y Sword, o en el acantilado de Point du Hoc, no es el móvil de la escapada. Las playas que sirvieron para la "reconquista" aliada, son la antesala de la costa más impresionante que uno pueda imaginarse: una gran y larga fachada luminosa que domina el océano, un acantilado sin fin, en cuyas pocas brechas se erigen pequeñas aldeas de pescadores, reconvertidas en centros de ocio veraniego o sencillas estaciones balnearias. Las abruptas paredes son el espectáculo interminable, edificios fortificados, con formas estriadas, que cambian de color según la luz que reciban. A sus pies, la continua erosión ha formado playas de cantos rodados que sólo en ocasiones dejan ver la arena. Una arquitectura natural, clásica, que cuando desfallece, dibuja brechas, por donde los pobladores del litoral se dedican a la industria pesquera artesanal, con un estilo, arte propio y autónomo, que les permite recolectar los productos y frutos marinos.

La costa d'Albâtre en el país de Caux, ofrece al caminante una de las más bellas travesías que pueden realizarse, en un recorrido con pocos desniveles, relativamente deportivo, no muy largo, y francamente atractivo y formidable. Y además variado, porque está trazado con originalidad, balizado por una GR. la 21, que conjuga la costa con las tierras del interior, los prados del litoral con las zonas cultivadas, alrededor de los numerosos ríos, que por pequeños valles desembocan

**L**A COSTA D'ALBÂTRE EN EL PAÍS DE CAUX, OFRECE AL CAMINANTE UNA DE LAS MÁS BELLAS TRAVESÍAS QUE PUEDEN COMPLETARSE

en el mar. Todo ello conforma un cuadro romántico, bien delineado, de suaves colinas, pigmentadas con construcciones únicas, abundando los palacios, castillos, chaumières (chozas normandas), y "caseríos" en "colombage", Pas de bois, típicas mansiones con vigas verticales de madera que sostienen los muros fabricados con piedra y barro. Destacan también los palomares y los "manoirs" (haciendas de campo), sin olvidar las iglesias, visibles desde la lejanía, como un faro, con sus torres y campanarios afilados.

A lo largo de 161 km el viajero contemporáneo, disfrutará sin limitaciones de una tierra generosa, que ofrece un sinfín de complementos histórico culturales que asombran por su novedad y originalidad. El visitante será consciente que está atravesando un mundo de invasiones de mucho renombre, la de los vikingos (Northmen), pueblos del norte de raza germánica, que con sus drakkars, provenientes por mar de Escandinavia, acabaron por establecerse en esta costa y se desplegaron después por Europa, fundando reinos, allá por los siglos XI y XII.

La comarca de Normandía sufrió el castigo de los numerosos enfrentamientos con Inglaterra, pero ninguno como el consecuente de la ocupación alemana de Hitler, que penetró en Francia por la frontera franco-belga, para ocuparla rápidamente y establecer en la cima de estos blancos y luminosos muros la famosa defensa, más espectacular que efectiva, Muralla del Atlántico, una protección militar con numerosas fortificaciones de "Blockhaus" (casamatas), que permanece en pie, y su visión es memoria histórica que emociona recordando la tragedia que conmovió al mundo entero, y causó millones de muertos. "El muro" se conserva intacto.

Artistas de todo tipo han escenificado Normandía y especialmente la costa que nos ocupa. Pintores como Mazella o Monet, impresionaron en sus lienzos los efectos de la luz desde el Sena hasta los acantilados. Flaubert, nacido en Rouen y Guy de Maupassant, escribieron numerosas líneas sobre este rudo país agrícola y ganadero. El último sugirió en numerosas citas, que había que pisar Normandía por Etretat, y si es posible entrando por mar. Entonces el espectáculo es sublime, sorprendente y embriagador. Los acantilados de Etretat, con sus arcos, puertas y agujas, perfilan un cuadro tan original que es inimitable, es un canto a la





naturaleza intacta. Intentar explicar con palabras lo que allí la naturaleza ha creado es una utopía.

Normandía no es un destino para privilegiados, es un itinerario para todos aquéllos que quieran cambiar su forma de ocupar el ocio, conocer algo original y diferente, sentir con fuerza el mar y la tierra, dominando ambos desde lo alto y vértice de los farallones que se desploman verticales sobre el océano. Vigilantes eternos del Canal de La Mancha, posibilitan un paso para que las borrascas se deslicen al interior de las tierras húmedas y estas hagan que los grises, sean un complemento al sol, que cuando logra disipar

**L**OS ACANTILADOS DE ETRETAT, CON SUS ARCOS, PUERTAS Y AGUJAS, PERFILAN UN CUADRO TAN ORIGINAL QUE SU CONTEMPLACION ES INOLVIDABLE

las cortinas del cielo, crea una escena perfecta con un decorado de juego de luces y colores.

"Subir" al norte de Francia para caminando conocer el Finisterre galo, es descubrir un pueblo tímido y sin embargo receptivo y amable, aldeas vacías y a la vez seductoras, donde el tiempo y el mundo parece detenerse, silenciosas y hasta misteriosas, donde no se olvidan de sus héroes muertos, especialmente en las dos guerras mundiales. Monumentos y obeliscos abundan, no faltando en ningún pueblo su presencia, porque todos han tenido muertos. La comunión entre granjeros y pescadores es absoluta, se complementan en tierra y mar, donde los azules y verdes alternan con los ocre y grises, a tenor de la climatología que impere. Esta tierra se riega con las lluvias frecuentemente, confiriendo, por ello, más energía al verde de campiña, que cuando recibe el sol inunda de júbilo este "Parque Natural".

Vivir unas jornadas aquí en Normandía, caminando de sol a sol, visitando los pueblos, ciudades y aldeas, es disfrutar de una geografía que se parece a un continuo mar de suaves colinas y verdes valles. Proyectar la travesía de la costa d'Albâtre, es desconectar del mundo urbano, en un deambular que inspira calma y que nos evade hacia ensoñaciones románticas. Si los farallones son el protagonista,

**P**ROYECTAR LA COSTA D'ALBÂTRE EN UNA SEMANA, ES DESCONECTAR DEL MUNDO URBANO, EN UN DEAMBULAR QUE INSPIRA CALMA Y QUE NOS EVADE HACIA ENSOÑACIONES ROMANTICAS

que nunca hastían, la campiña no es secundaria, es la añadidura ideal para entusiasmar al más insensible y exigente. Además, aquí el medio rural, guardado escondido entre los valles, una riqueza arquitectónica propia y única, que se apiña en las cercanías de los pueblos donde no falta su iglesia, con su torre y campanario estrechos y afilados, visibles siempre desde la lejanía. El paisaje, entonces, es feudal, reflejando la Normandía medieval.

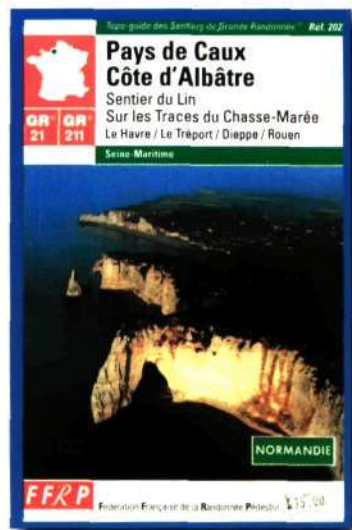
El viaje, factible para todo aquél que posea un condicionamiento físico normal, se desarrolla a través de senderos y pistas campesinas y rurales. La decisión es fácil, con intención de cambiar un poco nuestra actividad, olvidándonos de montañas y collados, este viaje a pie es mágico. El senderista vasco, que a su regreso lo recomendará, tiene aquí un destino para barajar.



De izquierda a derecha y de arriba abajo.

- Etretat, los acantilados más bellos
- Típica "chaumière" (choza normanda). Arquitectura rural, destaca su tejado de paja
- La famosa defensa bélica "la muralla del Atlántico" intacta desde la pasada guerra mundial. En la foto una posición antiaérea
- Una aldea vacía y sin embargo seductora





## "LOS RANDONNEURS"

La "randonnée" es un término francés, que significa caminata, marcha y también circuito. Podríamos traducirlo al castellano como senderismo o recorrido. Es una palabra, que los montañeros que frecuentamos el Pirineo francés, de tanto oírlo a los habituales senderistas del país vecino, la hemos adaptado como propia, y no es extraño escucharla en nuestras tertulias y conversaciones montaÑeras.

Las habituales GR (Grande Randonnée), provienen de esta denominación, el deporte o afición a caminar. Adaptado, entre nosotros, se interpreta por Gran Recorrido, de forma que sus iniciales se acomodan en todos los países europeos.

En nuestro continente, este fenómeno de caminar para descubrir país, es antiguo. Se popularizó mucho antes que en la piel de toro. En nuestras cercanías, la ruta más popular era la GR 10, la travesía del Pirineo, de mar a mar, por el norte de la cadena. (cada recorrido tiene su numeración y se baliza según una normativa). Hoy en día, cada territorio ha diseñado y mantiene diferentes itinerarios para dar a conocer su tierra. La organización responsable se agrupa en una federación, que en el Estado español es la de montaña. Existe un "camino" europeo que enlaza todas las naciones.

Francia es pionera en esta modalidad. Se pueden atravesar sus regiones de N a S y de O a E siguiendo las populares marcas blanquirojas. Para satisfacer a avalanchas de habituales, ávidos de devorar el país, han creado, también las GR país, y las PR (pequeños recorridos). Además de guiar la marcha, se cuidan los aspectos históricos y culturales.

En el exágono vecino, los "randonneurs" se agrupan en clubs independientes a los de montaña. Suman 1600 agrupaciones, que expiden más de 100.000 licencias al año. Las sociedades son el lugar de acogida y de amistad de los senderistas. Son una fuerza viva y considerable en la FFRP (Fédération Française de la Randonnée Pédestre). Ellos organizan este deporte y proponen los programas a los caminantes, a todos los niveles.

Esta importante federación, considerada como una organización modelo, es la garantizadora de la creación y del mantenimiento de la red, que contabiliza más de 180.000 km de senderos balizados. Nació en el año 1947, como Comité Nacional de senderos de Grande Randonnée. Su labor era equipar a Francia de itinerarios, mantenidos por más de 6.000 amateurs, con carácter altruista. Se ocupa también de la publicación de las topo-guías y de despachar la licencia federativa.

Ofrecen a los numerosos habituales a este deporte-recreación un catálogo de 160 topo-guías que aumentan de año en año. Publica una media de 30 ejemplares por año. Se le considera un editor cualificado y está reconocido por el Ministerio de la Juven-

tud y Deporte, dado que supera los 3 millones de volúmenes vendidos.

Entre las guías más conocidas, figuran, el "Tour del Mont Blanc", cuya primera edición data del año 1955; la montaña Corsica y su famoso GR 20, y nuestra travesía del Pirineo, la citada GR 10, hoy complementada por la GR 11, que discurre por el sur de los Pirineos por tierras españolas.

Los balizadores "benévolos", como les gusta llamarse, voluntarios altruistas recuperan los antiguos caminos, dentro de lo posible, descubriendo la fauna, la flora y los lugares más representativos y excepcionales. No es de extrañar algunos rodeos.

Entre las muchas propuestas, está la GR 21, que dos montañeros vascos nos propusimos concluirla, atraídos por una anterior visita turística a Normandía que nos sedujo. Al abrigo de la Topo-guía Pays de Caux-Côte d'Albâtre, emprendimos el viaje, caminando. Al regreso ya teníamos otros proyectos en mente. El ensayo nos había gustado.

### Arriba y abajo.

- Grupo de "randonneurs franceses"
- El recogido pueblo de Etretat





# Playas de oro pálido, murallas luminosas

## EL TAPIZ VERDE NORMANDO

### Un país de cine

**D**E cine en dos sentidos. Por su fantasía paisajística y porque en su tierra, y especialmente en su franja marítima, se han rodado numerosas películas, algunas famosas y populares como "Les parapluies de Cherbourg", con una jovencísima Catherine Deneuve, o la sensiblera "Un hombre y una mujer" de Claude Lelouch, y el inolvidable travelling aéreo del desembarco de las fuerzas aliadas en el film "El día más largo". Chabrol, Rohmer, Truffaut y mucho antes Renoir, situaron sus personajes en este tapiz verde. Uno de sus más famosos balnearios, Deauville, acogió el Festival de Cine Americano.

A la derecha, debajo y más abajo.

- Balneario de Deauville
- La histórica playa de Utah. Se advierten las fortificaciones alemanas que se mantienen intactas
- Cementerio de St. Laurent Sur Mer, sobre Omaha Beach. Las 936 cruces impresionan



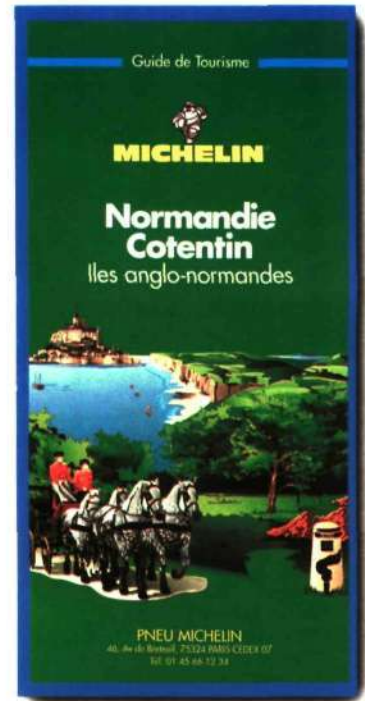
Inolvidable es la escena de "Los Cuatrocientos golpes", cuando Jean Pierre Leaud busca la libertad camino del océano, sobre las arenas de oro pálido del Atlántico, que representa, sin duda, la independencia, que se respira cuando se recupera la orilla en la travesía, tras caminar por zonas interiores. Algo tenía que tener el bello país de los acantilados, cuando tantos artistas han cantado sus encantos. Razones suficientes para emprender el viaje.

Viaje complementario al de "a pie" que proponemos para aprovechar el desplazamiento. Otros cinco días, de turismo curioso, emotivo, sentimental y paisajístico, rural, medieval, de naturaleza y también gastronómico, es imprescindible para respirar el estilo, el toque normando.

No se puede llegar a Normandía, sin subir al Mont Saint Michel, el emblema de la tierra, intentando penetrar en su recinto en horas de poca aglomeración. La costa aquí es apacible y dócil, aunque con grandes alternativas. Las largas playas de arena son, por su recuerdo del desembarco, la parte principal de esta escena. Dando la espalda al contrafuerte de la Pointe du Hoc, el acantilado que más vidas costó a los Rangers, pero que sirvió para abrir la brecha, inutilizando el más impresionante sistema de baterías del "muro", es obligatorio acercarse hasta Ste. Mère-Eglise, que en memoria y homenaje a los paracaidistas que apoyaron el Día D, en la torre de la iglesia se conserva un maniquí que representa al soldado Steel, que el 6 de junio de 1944, se quedó colgado en el campanario y su salvación fue un suceso que nadie olvida.

La campiña es dominante y compañera para visitar el cementerio americano de St Laurent-sur-mer, sobre la playa de "Omaha beach", en cuyas orillas perecieron miles de americanos, y que están enterrados aquí. Las 9.386 cruces de mármol de Carrara, alineadas en este camposanto no dejan indiferente a nadie.

Siempre mirando al pasado, de pueblo en pueblo, siguiendo la ruta de la arquitectura rural, y con recuerdos y homenajes a todos que hicieron posible la Europa libre, se llega a Caen, donde es imprescindible repasar la historia en su Memorial, inaugurado el año 1988. Nos queda Rouen, la ciudad de Juana de Arco, para junto con la degustación de productos típicos, sentir la moderna Normandía. En las plazas populares de las ciudades, pueblos y aldeas, se organizan mercados animados y brillantes donde se ofrecen los quesos regionales, famosos en el mundo entero, de Camembert, Pont l'évêque o Livarot, productos derivados del ganado y del campo. De este último, las sidras de manzana y también de pera y sus conversiones al licor Calvados alternan con los productos del mar, ostras y mejillones, "moules" de sabor inolvidable. Placeres para los sentidos, complemento imprescindible para esta escapada a Normandía, de estilo turístico, reposado, donde el tiempo se detiene. Esta sugerencia es el complemento ideal al viaje senderista.





# LUCES Y COLORES, CLAROS Y OSCUROS EN EL LITORAL



**N**ORMANDÍA es símbolo de mar, de Canal de la Mancha. El Sena desemboca en el océano entre Honfleur y Le Havre. Aquí comienza nuestro periplo, una especie de navegación terrestre-marítima. Una geografía sinuosa de campos y prados, conformada por numerosos ríos que al vomitar sus aguas al Atlántico forman numerosos atractivos vallecitos, "Les valeuses", que acercan al caminante al mar. Los bosques son otro adorno, junto a la arquitectura rural, de este país verde, fruto de las abundantes lloviznas que lo uniforman.

Pero esta tierra agrícola y ganadera, regada por arroyos, riachuelos y ríos, que alterna marismas, con playas extensas y pequeñas bahías arropadas por los acantilados vigorosos se pincela con luces y colores llamativos cuando su indumentaria recibe los rayos solares.

Viajar a Normandía, es una invitación al paseo o a la larga caminata, como en nuestro caso. Un anterior viaje turístico nos sugirió un programa obsesivo para volver a la costa de los farallones más bellos e impresionantes del continente. 120 km de paredes, donde su estrella es, sin duda, Etretat, que la fantasía de Maurice Leblanc en su novela de Arsene Lupin, "L'aiguille creuse" hizo inmortal. Los accidentes geográficos son protagonistas de la novela que se sigue vendiendo con gran éxito en la librería del pueblo.

Aunque el aficionado puede idear su propia ruta, con la ayuda de los mapas existentes en el mercado, pensamos que lo más idóneo es seguir la GR 21, desde Le Havre hasta Le Treport. Completar este recorrido, es un ejercicio de alto nivel paisajístico y proyecto para una semana, para amantes de lo novedoso. Aquí se siente la fusión de mar y tierra, azul y verde, pero también con los tonos grises que confiere una climatología mayoritariamente adversa. Y es que el norte tiene estos condicionantes, cielos cubiertos y frentes que circulan con rapidez, con calmas que hacen brillar al astro rey con atmósferas puras. Los saltos de la tristeza a la alegría dan más luces y colores, fusionando con más fuerza los tintes citados con los matices añadidos de una flora vigorosa.

A través de numerosos pueblos y aldeas, donde destacan siempre en el horizonte, desde la lejanía, sus afiladas torres campanarios, pasaremos además de Etretat, por Fecamp, Saint-Valery-en-

Caux o Dieppe, por pequeñas aldeas marineras donde conviviremos con los pescadores artesanos, con una original pesca que al regresar por la mañana, montan allí mismo, al lado de la playa, su mercadillo animado y colorista, con el producto fresco, recién capturado, a donde acude toda la población a proveerse.

Por el interior la ganadería es el santo y seña, compañera de viaje continua y única, que solo se complementa, en la costa, con los mariscadores que en marea baja recolectan los frutos del mar y en verano con los bañistas que mayoritariamente llegan de la capital.

La característica de este recorrido es la alternancia entre litoral y tierra adentro. La ruta se equilibra por la proporcionalidad entre ambos, evitando así la monotonía, que lo consigue serpenteando por inverosímiles recovecos donde se encuentran los vestigios de historia y cultura, arquitectura, fauna y flora destacados. Tras un sector de interior, el descubrimiento del mar es un vendaval de alegría, el encuentro con el alma normanda. Otro espectáculo a resaltar son las aves, también compañeras de viaje, vigilantes de nuestro deambular cuando nos asomamos a los acantilados. Innumerables son las piezas que nos sobrevolarán, posándose en ocasiones en nuestras cercanías, dejándose fotografiar. Alternan en los vuelos los cormoranes, con las chovas, gaviotas, albatros y golondrinas. En invierno pueden verse bandadas importantes de avefrías sobre los campos ribereños.

La climatología, aquí, es una fierecilla indomable. Es difícil encontrar jornadas seguidas de estabilidad climatológica. Las cortinas nubosas cierran el cielo como un protector fiel. El sol cuando logra descender ese visillo, es tenue y suave. Dulce porque no calienta y debe pelear, casi siempre, al nacer, con las nieblas del canal, frecuentemente presentes, hasta lograr disiparlas. El "sirimirí" nuestro, es también una llovizna clásica, perseverante y duradera.

Por ello las fechas más propicias y recomendables para visitar esta tierra de conquistas y batallas, es la primavera. Mayo y junio, según las estadísticas, son las fechas cuando mejor se colocan los anticiclones sobre las Islas Británicas y se dan los días estables y soleados. Entonces el campo está más florido, los manzanos en flor, los campos de lino de un verde intenso, que asombra por su finura y textura, ondulando como si de olas se tratara al recibir el viento que busca su espacio natural. Adición son las flores de colza, cuyo amarillo refulgente da carácter a esta tierra que muchos llaman "Parque inglés".

El montañero, senderista vasco, amante de los espacios abiertos, tiene aquí su oportunidad de cambiar de escenario. Una semana es un tiempo apropiado para esta excursión, visitando inexcusablemente los puntos más importantes del recorrido y reviviendo una historia que se inicia en la formación del ducado de Normandía o el sometimiento de los sajones, en la otra orilla del canal, por Guillermo el Conquistador, hasta la Guerra Mundial, que aquí es algo más que crónica lamentablemente emotiva, que además de las numerosas bajas humanas que ocasionó, destruyó numerosos pueblos y ciudades que sufriendamente fueron reconstruidos conservando su personalidad.





A la izquierda, en el centro y debajo.

- El sol desplegando en abanico sus rayos
- Arquitectura rural popular en Chaumiere
- Granjero normando, nos invitó a sidra en su "caserío"



## EL PAÍS DE LOS ACANTILADOS

### Descubrir el sendero del litoral

**A** CABÁBAMOS de llegar a Le Havre. Había sido un viaje rápido. Esta mañana estábamos en Donostia-Hendaia, con ansias de iniciar una atracción obsesiva, pendiente desde hace dos años que visitáramos Normandía. El reconocimiento de los acantilados, de esa larga línea de murallas luminosas, era el motivo de este nuevo viaje. Teníamos, como en la anterior ocasión, una pertinaz lluvia, que nos había acompañado durante todo el trayecto. La ciudad, como casi todas las francesas, y a pesar de ser finales de mayo, estaba a las siete de la tarde, desierta. Es una localidad de edificios modernos, y sin embargo tiene encanto. Fue totalmente arrasada en la II guerra mundial. Tras el desembarco y con París ya liberada, esta urbe continuaba en poder de los alemanes. Los aliados la sitiaron el 2 de septiembre de 1944 y del 5 al 13 la recuperaron, ¡pero a qué precio! Sufrió 148 bombardeos y los alemanes por su parte destruyeron todas las instalaciones portuarias. Se reconstruyó totalmente sobre las ruinas, con edificios impersonales, quedando muy pocas huellas del pasado. En nuestro paseo solitario llegamos hasta la bocana del puerto: por allí llegan los barcos, los de mercancías, los ferrys y hasta los grandes cruceros. La "Puerta del océano" fue ordenada construir por Francisco I. El puerto está organizado con numerosos muelles. En el "semáforo" encontrábamos el primer recuerdo de la contienda, que nos acompañará en todo nuestro periplo. Los aliados están presentes en un obelisco. Los supervivientes, tras la victoria, fueron repatriados desde aquí. El mar y el cielo tenían el mismo tono oscuro, sin matices. Un barco volvía a refugio. Unos pescadores nos miraban extrañados:

- ¿Son Vds italianos?, nos preguntaron

Es curioso ¿Por qué será? que siempre nos confunden con los trasalpinos.

Habíamos esperado, con la mochila preparada, a una larga previsión de buen tiempo. Al fin, a partir de mañana, si la meteo no fallara, tendríamos cinco días estables. Estábamos ansiosos de iniciar la travesía.

#### Día 1 LE HAVRE-LE TILLEUL

*Parques naturales urbanos, valles y pequeños pueblos sosegados, pacíficos, en el encuentro con el océano.*

El primer día de la ruta amaneció azul. La excursión se inicia en el bosque de Montgeon en la periferia de Le Havre. Llegamos allí en autobús. Es un parque natural urbano acondicionado para caminantes y otras "tribus" de ocio deportivo recreativo. Allí se mezclaban los andadores con los corredores y ciclistas. La mayoría eran veteranos, prejubilados y jubilados. Vimos y fotografiamos el espectáculo del sol desplegando en abanico los rayos entre los espigados árboles. Hacia años que no disfrutábamos de él. Por los pueblos de Rouelles y Montevilliers, el camino serpenteaba una sucesión de parques urbanos. Con nuestras pesadas mochilas a la espalda, nos cruzábamos con numerosos deportistas. Hombres y mujeres.

- *Bonjour messieurs, bonne journée*

Su atención y simpatía llamaba la atención. Es la "politesse" francesa al máximo nivel.

En Montevilliers, primer descanso de este viaje, sentados en la puerta de su iglesia abacial, cuya construcción se alargó del siglo XI al XV, con mezcla de románico y gótico, observamos a las "madames" que con sus vestimentas tradicionales de los años 60 efectuaban sus compras por las calles peatonales que albergan típicas casas normandas. Era nuestro primer contacto con la arquitectura popular que nos acompañará en todo este viaje. Estábamos en Francia, indudable. El corazón galo estará presente todos los días. La distancia hasta Le Tilleul, es de unos 30 km, en nuestro primer encuentro con los campos de lino que tanto nos habían hablado. El camino alterna con campos de labor, prados, caseríos, bosques y vallecitos. Los pueblos se van sucediendo, de características similares, con su carácter sobrio. Nos fascinan sus nombres, algunos compuestos. Hacia las tres entrábamos en Gonneville-La Mallet. Al observar en una mansión normanda unas singulares y originales flores, de largo tallo y colores llamativos rojo y amarillo, un granjero se asomó en su puerta y nos llamó.

- *Messieurs, pasen, les invito*, nos propone en un rudo francés.

- *¿De veras, y a qué?* le respondemos extrañados.

- *Son caminantes y tendrán sed. A sidra y confeccionada por mí. Accepten.*

Así lo hicimos. Llama a su hija, una robusta rubia que sonriente nos acerca dos botellas.



# En Normandía



De izquierda a derecha y de arriba abajo.

- Los acantilados estriados del "Pays de Caux"
- Agujas de Etretat que emergen del oceano
- En St. Valery En Caux
- Mercadillo de pescado en St. Valery Sur Mer
- Acantilados de Quiberville

- *Beban sin miedo. ¿De dónde vienen?*, nos pregunta con curiosidad. Se le apreciaba que tenía ganas de conversar.

- *De San Sebastián.*

- ¿ ?

- *Sí, en el País Vasco, al lado de la frontera con Francia, cerca de Hendaia.*

- *Ah, sí. Eso está en el Atlántico. ¿No?*

A partir de entonces, la conversación continúa sin ambigüedades, cantando ambos las excelencias de nuestras tierras, abierta y sincera. Y no nos dejaban partir.

- *Aún tenemos ruta, le insistimos*

- *Pues lleven otra botella para la cena. Bonne journée messieurs.*

Llegamos a duras penas a Le Tilleul. El alcohol nos había hecho mella, nos confesamos.

Le Tilleul. Un hotel, una escuela, su iglesia y dos chambres d'hôte (casas rurales). En una de ellas, en la mejor, nos aposentamos. Con su propietaria, entablamos en su jardín una interesante tertulia.

- *Yo era enfermera, y vivía estresada. Ahora regento esta casa. Era de mis padres. Sólo trabajo en verano y con eso obtengo los rendimientos suficientes. Mi marido y mis dos hijos viven en Rouen. Y Vds. ¿están de vacaciones?*

- *No, qué va, Angel está jubilado y yo "licenciado". Somos libres, por eso hemos aprovechado estos días de buen tiempo para viajar.*

La conversación se inclinó hacia la historia, sobre la invasión nazi. Su casa fue ocupada por los alemanes donde instalaron la Komandatur. Un refugio antiaéreo se conserva en el jardín.

- *¿Pero son así todos los franceses?*

- *Pues como en todos los países. Los hay buenos y malos. Simpatícos y gruñones. No se debe generalizar.*

Una suculenta cena nos reconfortó tras la larga jornada. Era el colofón a nuestra primera relación con Normandía. Los acantilados de Etretat, los deseados e inmortales, se encontraban sólo a una hora de marcha.

## Día 2 LE TILLEUL-SAINT PIERRE EN PORT

*Etretat, los acantilados con formas más bellas. Fecamp, antigua capital de las Terranovas francesas.*

Esperábamos con ansiedad y emoción el amanecer para la cita con las primeras luces en los acantilados de Etretat, los más

bellos, por sus formaciones singulares. Decepción porque el día nació con nieblas, como aquéllas de antaño en Gipuzkoa, a pesar de la excelente previsión meteó. Aun así, en pocos minutos se entreabrieron claros en el cielo. Buena señal. Nos acercábamos a los farallones, por la "valeuruse d'Antifer", fuera de la GR, porque es un paraje protegido, 80 hectáreas que almacenan un césped calcáreo rico en una flora variada, destacando las numerosas variedades de orquídeas, mientras en el cielo, revoloteaban abundantes golondrinas y halcones peregrinos. Desde aquí, se domina el océano. Estábamos por primera vez sobre los acantilados estriados, ante las puertas, arcos y agujas de Etretat, sector protegido, donde se conservan también "los bunkers". A partir de aquí, la "muralla" bélica más nombrada de la historia será nuestra convivencia de piedra.

El aire matutino rizaba el mar, y allí, se sucedieron, con el sol iluminando tenuemente, los primeros farallones y los accidentes más relevantes. Era nuestra segunda mañana y la representación era sobresaliente. Un numeroso grupo de "randonneurs" nos superó.

Presentíamos sus deseos de conversar.

- *No son franceses. ¿Están de travesía?*

- *Sí, queremos llegar hasta Le Treport. ¿Y Vds?*

- *Nosotros iremos sólo hasta Criel, pero unos socios de nuestro club que van por delante pretenden finalizar la travesía, como Vds. Somos del club IBE de Eu. También nos acompañan en kayaks, con el mismo proyecto pero por mar. Miren por allí van, y nos los señalan.*

- *Nosotros no somos "randonneurs", somos montañeros, pirineístas.*

- *Pues qué casualidad. Mi mujer es del Ariège. ¿Conocen?*

- *Claro. Angel ha completado todos los 3000 de la cadena, La Pica, el Montcalm, Barlonguère, Maubermé.*

- *Sí, pero nunca hemos ido. No pasamos de los collados. Somos "randonneurs"*

Fotografiando con avidez todo el entorno, descendimos a Etretat, que merece la visita y callejeando por sus calles, recordábamos a los numerosos artistas que propagaron este cuadro atractivo y grandioso. Maupassant se crió aquí, y Maurice Leblanc, Gide, Victor Hugo y Courbet también fueron huéspedes distinguidos del balneario, y contribuyeron junto con Monnet y el compositor Offenbach a reputar esta villa.

El acantilado de Amont nos conducía de nuevo a la senda del litoral. Es una larga travesía ribereña, una ruta símbolo de paisaje de muralla costera, de pueblo en pueblo, de valle en valle, entre



cultivos de lino, que nos lleva hasta Fecamp, de parada y visita obligatoria. Su bella iglesia, consagrada a la Trinidad, abraza un pasado monástico alrededor de su puerto. Capital de las Terranova francesas para la pesca del bacalao, hoy en día se ha reconvertido para otras actividades. El palacio de Benedictine, de lujosa fachada, donde en 1510 un fraile veneciano, B. Vincelli obtuvo, destilando plantas regionales y especias, el famoso licor, que desde 1863 se conoce por Benedictine, alberga el museo y la destilería que hay que conocer.

Fecamp rezuma riqueza, y también pereza. Acamparíamos aquí, pero hay que continuar. En el vértice del próximo acantilado, al otro lado de la bahía, en Cap Fagnet, junto a la ermita de Notre-Dame-du Salut, se mantiene una importante batería nazi, con fotos y explicaciones de aquella época, que estremece. Brillaba el sol vespertino y aún nos quedaban varias horas hasta St. Pierre en Port. Antes nos sorprendió descubrir una antigua pista de aviación alemana en plena campiña.

St. Pierre es un pueblo transportado del borde del acantilado a una planicie interior, cuya plaza estaba animada para la época.

- *Están Vds. en el gran puente de la Ascensión. Van a tener problemas de alojamiento. Paris está muy cerca. Esto es pequeño y está todo completo.* Nos advierte la recepcionista del único hotel.

- *Deberán dormir en una casa particular. ¿Les importa?*

Con un fuerte empacho de productos de mar, con "moules y ostras" especialidad del país, nos acercamos a la costa para disfrutar de la muerte del astro rey. En el canal de la mancha, el cielo y el mar se teñían de rosa y rojo. Disfrutábamos de los cambios de tonalidades de los farallones según recibían los últimos rayos de sol.

### **Día 3 SAINT PIERRE EN PORT-SOTTEVILLE**

*La tienda para todo. El Palacio de Sissi. St. Valery en Caux, alegre y frecuentada.*

La abundancia de aldeas en el camino es una presencia rural que mitifica el carácter francés del norte. Serio, trabajador y celoso de su "terroir". Amable cuando te diriges a él, pero indiferente a nuestro paso. Se iban sucediendo aldeas con nombres atractivos. Sassetot-le-Mauconduit, como ejemplo o Bouleville, una aldea que casi no está en el mapa, que nos abrió las puertas de su comercio "para todo" para desayunar.

- *Pasen y cojan lo que les apetezca. Yo les prepararé el café y el té, nos sugirió, la "madame".*

- *¿Hasta dónde piensan llegar hoy?*

- *Hasta Sotteville*

- *Eso está muy lejos y ¿todo andando?*

- *Claro, es nuestro "vicio" Tenemos todo el día. Descubrimos su país a nuestro ritmo.*

Estábamos ante una larga jornada, muy variada. Los sembrados de lino volvieron a resplandecer los campos, cuando el sol logró disipar las nubes bajas. Antes de recuperar la costa, el camino nos guió hasta el castillo-palacio de Sassetot, que data su construcción del año 1772, donde la emperatriz austriaca Sissi fijó su residencia en el verano de 1875, con su hija la archiduquesa Marie Valerie, que debía sanar una enfermedad con el aire yodado del borde del mar "cauchois".

En la ribera, Veulettes -sur- Mer nos presentaba el mercado de pescadores vendiendo sus productos recién traídos del mar, y otros crustáceos que "nos afilan los dientes". Saint -Valery-en-Caux, puerto y balneario, destaca por su animado puerto y sus ornamentos florales. En los vértices de la muralla blanca, la memoria de la guerra volvía a estar presente, recordando los enfrentamientos para impedir la entrada de los alemanes en junio de 1940 y en honor de la 51 División escocesa. En el puerto, la residencia de Henri IV, con su fachada renacentista es parada obligatoria.

Por caminos rurales, entre el lino y la colza, y numerosos rebaños vacunos que cabalgaban hacia nosotros en busca de ¿sal?, llegamos a Sotteville -sur- mer, nombre este de origen vikingo.

Aquí estábamos de nuevo. Hace dos años prometimos volver. Seguía estando desierto como aquella mañana triste y lluviosa. Tiene encanto esta aldea. Unas ancianas curioseaban nuestra llegada desde una ventana. Dormimos en una caravana, no había otro sitio. Tras visitar la iglesia, por la única calle llegamos al borde de la playa de guijarros, a donde descendemos por una escalera vertical, para saborear la puesta del sol.

### **Día 4 SOTTEVILLE-SUR-MER-DIEPPE**

*El bosque normando, la flora importada, la tormenta en Dieppe.*

Normandía tiene parajes para los amantes de la tranquilidad, armonía y concordia. Aquí se mezclan los jardines florales con los bosques. Esta etapa es la agrupación de ambos. No amaneció nuboso, y sin embargo se apreciaba un cambio de tiempo. Nubes de desarrollo aparecían a media mañana.

Por primera vez vamos a caminar por la arena. Este placer nos lo ofrece la playa de Quiberville, y con marea baja. Apetecía darnos un baño, como estaban haciendo algunos turistas matutinos. Los pescadores se habían lanzado con sus barcas a capturar pes-







De izquierda a derecha y de arriba abajo.

- Caminando por la playa de Quiberville
- Estela de la segunda guerra en Pourville
- Campos de cultivo, fuera de la senda GR
- La Aloe arborescens, oriunda de Madeira y Canarias e importada a Normandía



cado fresco. En el paseo marítimo ya estaban preparados los puestos del mercado, para, en breve, iniciar la venta. Antes de penetrar en una extensa zona de hayas, el parque floral des Moutiers, volvíamos a observar una larga plantación, a ambos lados del camino, de las llamativas flores de tallo alto y racimo de flores, en cuya cepa el rojo es la boina del amarillo.

- ¿Cuál es su nombre?, preguntamos a un aldeano, que se nos acercó, sorprendido ante nuestro curioso examen.

- Pues, de verdad que no lo sé.

- ¿Pero son de aquí? Nunca las habíamos visto, insistimos.

- No, son importadas, se plantaron en su día, pero hay muchas, aquí nacen, viven y mueren.

A nuestro regreso, nos interesamos por su procedencia, y a los jardineros consultados les extrañó su existencia en Normandía. La flor es la *Aloe arborescens*, oriunda de Madeira y de las islas Canarias.

Ningún día anterior había sido cálido, ni tampoco muy luminoso, con nieblas matutinas y luego soleado. Sin embargo hoy, algunas nubes negras cubrían el cielo. Algunas gotas gordas salpicaban nuestros cuerpos. Nos acercábamos a Dieppe, que tuvo una vital importancia en la estrategia aliada para conquistar los territorios ocupados. Por todos los pueblos cercanos, hubo lucha en el desembarco del 19-8-1942, compuesto en su mayoría por fuerzas canadienses. Las estelas, placas y monumentos, o el cementerio canadiense de Pourville, son guías en nuestra ruta. De repente estalló una violenta tormenta con aparato eléctrico.

- ¿Conocen la previsión meteoro?, preguntamos en un bar donde nos habíamos refugiado.

- Sí, es de buen tiempo. Esto es una pequeña avería. Pasará rápido. Son nubes que vienen de España. Del sur. Es una situación tormentosa. Mañana volverá el sol. Menos mal, porque si no se nos estropea este jugoso puente. Estamos completos. Ha venido todo París.

Una hora de fuerte aguacero, no nos impidió avistar el Castillomuseo del siglo XV, que nos anunciaba que estábamos en la playa más cercana a la capital de Francia, una ciudad llena de historia, desde Jean Ango y la guerra de "course" (siglo XI) hasta "el raid de los canadienses" (1942), que intentaron, con la operación Jubilee, reducir a los alemanes. 7.000 hombres, en su mayoría canadienses, desembarcaron al amanecer de ese día, en 8 puntos de este sector de costa. Fueron rechazados por la artillería alemana. Pero de esta acción se obtuvieron consecuencias positivas. En los puertos, las fuerzas invasoras habían constituido fuertes defensas imposibles de batir desde el mar. Las playas deberían ser el lugar más accesible, como luego ocurrió. Y los alemanes se autoconvencieron de que los ataques volverían a producirse por los pueblos y puertos, lo que les hizo confiarse en exceso. La historia puso a cada uno en su sitio.

Dieppe es una bella ciudad. Antiguamente fortificada. Quedan restos de "sus puertas", de las murallas. Es una localidad alegre, con vida. Su frente de playa da paso a un conjunto arquitectónico de relevancia, con fachadas destacadas como las de la Bolsa y la Pescadería.

Junto con el castillo, sus plazas, iglesias, y calles, hacen de Dieppe una ciudad de visita obligada. Al pie de los acantilados

del Oeste, se alza una estela que recuerda los 350 años de historia que unen Dieppe y Canadá, y como no, el Raid del 19-8-1942.

## Día 5 DIEPPE-LE TREPORT

**Los acantilados más blancos, sobre los prados más espaciosos. Los campos de colza comparten su hegemonía con los de lino**

El final de la escapada, Le Treport queda en el extremo de los acantilados, que darán paso a las dunas del Pas de Calais. Habíamos salido de Dieppe, muy temprano, porque la distancia era considerable. Queríamos llegar a media tarde para vivir una fiesta marinera, tradicional y popular en el primer domingo de junio. Aunque toda la Normandía es análoga, no por ello este último recorrido aburre. Sigue enganchando y es, además, más compensado. Esta ruta se diseña en las cercanías del mar, asomándonos al vacío durante muchas horas. Sobre pasábamos aldeas, y dominábamos el océano sobre espaciosos prados. Era una lástima que en ningún momento llegáramos a distinguir la orilla británica. El lino y la colza luchaban por la hegemonía. Los verdes y amarillos eran motivo de exultante alegría. El sol había vuelto a brillar. Mesnil-Val-Plage, es el último balneario antes de Le Treport-Mers-les Bains.

Estábamos a punto de finalizar, y entre la alegría de haber cumplido el plan y la tristeza de que aquello se terminaba, nos asombrábamos al visionar desde un mirador este extenso y a la vez recogido burgo, edificado tras el paseo marítimo. Sus edificios sobrios y mansardados, formando estrechas y viejas calles, dan un toque de elegancia a lo que fue en origen una pequeña aldea de pescadores, de una atmósfera marinera inigualable.

Bajamos hasta el mar, hasta la playa. La ciudad bullía de franceses, que habían llegado de todos los alrededores a vivir la feria marinera, que expone barcos de recreo principalmente.

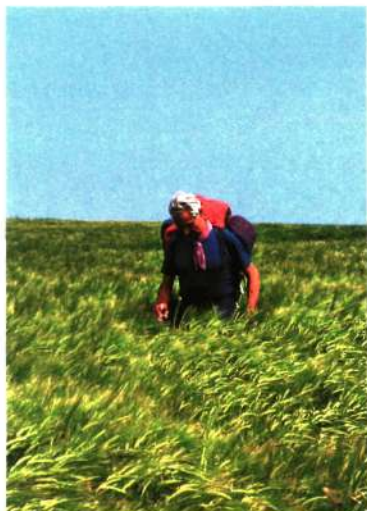
Vagueamos por sus calles, mientras nuestros recuerdos repasaban los momentos más significativos de este viaje iniciático que tendrá más versiones en el año próximo. Un fuerte apretón de manos, sellaba estos siete días de amistad y compañerismo.

Junio 2000. □





Hágalo Vd también  
**GUÍA DEL VIAJERO ANDANTE**



conocer y visitar a fondo el país normando.

En tren viaje relámpago Hendaia-Paris (Montparnasse). Tiempo suficiente para cambiar de estación (St. Lazare) y tomar el tren Paris-Le Havre. Partiendo por la mañana de Hendaia, a media tarde se pisa Le Havre. A partir del 28 de mayo varios trenes cubren el citado trayecto. Para regresar, mismo sistema. Le Treport-Paris (con transbordo según qué tren en Abbeville) (Gare du Nord) - Paris (Montparnasse) - Hendaia, viaje también en el día. Información en la estación de Hendaia. Imprescindible personarse para concretar horarios y correspondencia. Hablan español.

● **Hospedaje**

En "el camino", hay pocos hoteles en los pueblos, y además pequeños y familiares. Puede haber problemas en épocas concurridas. Las "Chambre d'Hôte", muy populares en Francia, equivalentes a nuestras "casa rurales", no se encuentran en los lugares de paso, están, más bien, en las afueras, lo que impide utilizarlas. En algunos campings, alquilan caravanas. Para el avituallamiento no existe problemas. En todos los pueblos hay comercios de alimentación. Los restaurantes abundan.

● **Clima**

Muy inestable y variable. Los cielos cubiertos, por la influencia de las borrascas de las islas Británicas son frecuentes. Las lluvias riegan con avidez Normandía. Los anticiclones más duraderos se producen en mayo y junio. A primeros de setiembre también suele haber largos períodos de sol. Los frentes barren este sector con rapidez, por lo que no es extraño coincidir con esporádicas situaciones de atmósfera limpia, con cielos azules, pero efímeras a la espera de un nuevo frente. Las nieblas, aun con tiempo anticiclónico son familiares. Luego se disipan por la acción del sol.

● **Situación**

En el noroeste de Francia, frente al Canal de la Mancha, y frente a las islas Británicas. Normandía está compuesta por varios departamentos, cuya capital es Rouen.

● **Acceso**

En automóvil, buenas carreteras hasta Le Havre. Desde Le Treport, trenes y autobuses para recuperar el vehículo. Interesante y recomendable medio el coche, para utilizarlo después en la fórmula turística, para

● **Epoca recomendada**

Por la climatología, los días largos, las luces y colores (lino, manzanos, colza, flora y bosques florecientes) es mayo y junio.

● **Duración de la travesía**

7 días son los recomendados para recorrer los 161 km oficiales de GR. 21, Côte d'Albâtre. Es necesario ese plazo para visitar bien los pueblos del camino, disfrutando del entorno, más dos días de viaje.

● **Material**

El del senderista. Especial atención a la vestimenta de lluvia. Las mochilas no deberán exceder de 10 kilos.

● **Itinerario y topo-guía**

Desde La Havre a Le Treport. Topo Guia des Sentiers de la Grande Randonnée. RF 202-Pays de Caux/Côte D'Albâtre, de la FFRP. Federation Française de la Randonnée Pedestre. Puede conseguirse, solicitándola por teléfono y pagando con tarjeta de crédito al tfno, 00 33 144 89 9393. Las remiten de inmediato al domicilio del petionario. Es imprescindible para iniciar el viaje. Un apoyo necesario.

● **Centrales nucleares**

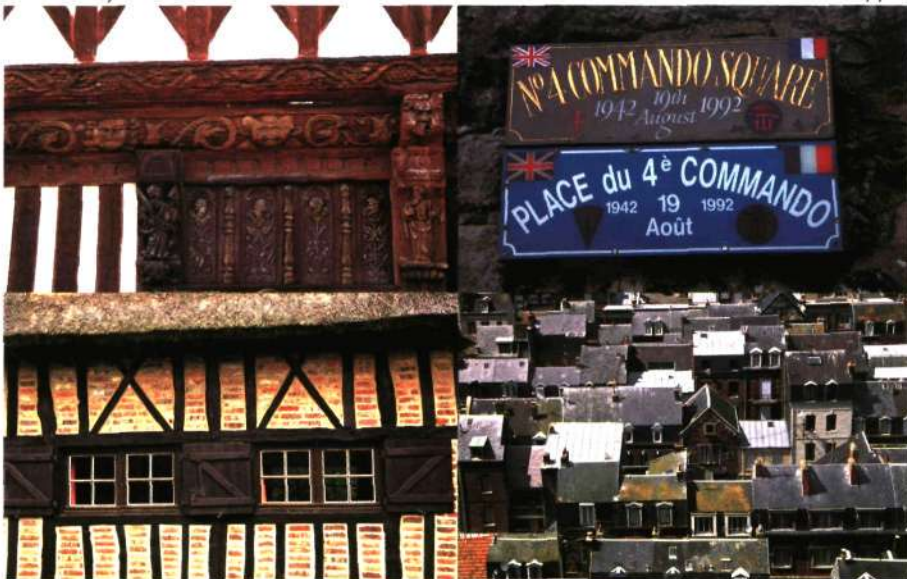
Francia a pesar de su pasado liberal, ha sido un país pionero en la industrialización europea, y apostó siempre a favor de la energía nuclear. Además de conllevar altos riesgos, en su geografía instalaron numerosas centrales para obtener con ese sistema energía eléctrica. En la costa de Normandía, se empaña este itinerario naturalista, con dos instalaciones situadas al borde del mar, sobre el acantilado, que lo han destrozado, humillado y reducido a unas construcciones horribles, que dañan el paisaje. La primera, la estación eléctrica de Paluel se erige en nuestra 3ª jornada, St. Pierre en Port-Sotteville, entre Conteville y Le Tot. Al no ser grande, pasa bastante desapercibida.

Al contrario, la de Penly, es un monstruo, rompiendo todo el equilibrio ecológico del entorno. Obliga a realizar un rodeo por un polígono industrial sin ningún carisma. Al recuperar la costa, antes de Neuville, se rescatan la armonía y el placer de esta elegante ruta. Son dos peros a la GR. que no es posible evitar. Esta central se sitúa en la última etapa, entre Vassonville y Penly.



■ St. Valery en Caux

■ Sotteville-Dieppe



■ En "Colombage" o "Pas de Bois"

■ Villa de Le Treport

● **Bibliografía**

Para conocer más profundamente Normandía, recomendamos dos guías. Las renombradas y apreciadas "verde de Michelin", que ha editado dos volúmenes: Normandie Continent. Iles Anglo Normandes y Normandie-Vallée de la Seine.

● **Itinerario y horarios**

Dado que conocíamos el país de un anterior viaje turístico, nos obligamos, con el fin de completarlo con días soleados, a finalizarlo en 5 días, con etapas largas de horario. Ejercicio muy deportivo, no recomendable porque no te permite visitas profundas a los lugares encomendados. Estuvimos a la espera de una previsión favorable para salir de inmediato. Pero para ello es necesario tener libertad de movimientos, que no siempre es fácil.

- 1.- Le Havre-Le Tilleul.....9 horas
- 2.- Le Tilleul-St. Pierre en Port.....10 horas
- 3.- St. Pierre en Port-Sotteville.....11 horas
- 4.- Sotteville-Dieppe.....9 horas
- 5.- Dieppe-Le Treport.....9 horas

**Tiempos, incluidas las paradas. □**